¡Arriba corazones!

LA MUJER EN EL HOGAR Y EN LA SOCIEDAD

La mujer ha sido, es, y será el factor primordial de la humana sociedad. La mujer es el todo, (esto sin dejar de considerar el papel importante que tócale al hombre desempeñar a su lado).

Sin la mujer no hay vida, ni arte, ni belleza.

Si la mujer como un ángel bendito enviado po rla mano amorosa de Natura, no hubiese posado su planta en la tierra para darle vida a la vida, para alegarlo y embellecerlo todo, la sociedad de los hombres sería como el ocaso de tardes invernales; sería un constante invierno en continuo nevar, y así el fuego que hace latir sus corazones, moriría al chocar con el frio de sus propias vidas. Y (a su vez) la sociedad de los hombres a un determinado tiempo dejaría de ser.

Imaginemos sino, que en la actual sociedad no hubiese mujeres y que un jardinero, cualquiera que sea, tiene un jardín al que prodiga sus más solícitos cuidados, y que todos sus sacrificios son inútiles, porque las plantas en ningún tiempo premian los esfuerzos y sacrificios del jardinero, con las codiciadas flores, y si no hay flores tampoco habrá semillas.

Las plantas del imaginado jardín se mantienen verdes un determinado tiempo porque el riego y los cuidados así lo determinan, pero como la tierra en que sus raíces se extienden no es apta para su cultivo, a su tiempo las hojas del plantío pierden su color verde, se tornan amarillas, enfermizas y luego débiles ya para mantenerse adheridas a la rama, se desprenden una a una hasta que de las plantas no quedan más que las ramas secas, que el que fuera su cultivador destruye porque ya no tienen objeto.

Más o menos una semejanza como esta fuera la vida del hombre en una sociedad sin mujeres.

Vivir sin objeto, morir al abrir los ojos a la vida.

Siendo como está visto y comprobado que la mujer es el factor primordial en el hogar y la sociedad, ¿está acaso considerada como tal? ¡No!...

La mujer se ve empujada y colocada al nivel que ocupan las cosas inútiles; si se le mima, no es sino como un objeto de uso común y de alguna utilidad, y si se le cuida no es sino como una mercancía que ha de dar buen sumando a su poseedor.

Otras veces, en la sociedad y el hogar es un objeto bonito, admirado mientras dura su brillo y que luego se rompe, se tira o se deja en un rincón olvidado.

De ahí que la mujer en otras ocasiones soportando la condición de oveja sumisa del redil humano, jamás trató de elevarse ni aún en su propio achatamiento espiritual y material, se encaminó al suplicio, yendo a la cabeza del rebaño, cuando así se lo impuso la voluntad suprema de su señor y en cumplimiento de su deber, como mujer, mejor dicho como animal servil, porque debemos entender que siendo propiedad del hombre, la mujer no dispone de su voluntad y tiene que obedecer, porque así lo dictan las leyes.

Y yo pregunto a estos hombres que hicieron de la mujer una sierva: ¿Con qué derecho os habéis erigido en amos y señores, limitando la libertad de la mujer (vuestra igual) y hasta verla reducida a la más miserable esclavitud, siendo que sois carne de su carne, sangre de su sangre, en fin, partículas de su vida?

Sencillamente, porque sois padres, esposos, hermanos o amantes, las leyes, o mejor sea dicho, la mentira y el dogma en que hombres y mujeres vivieron envueltos durante siglos y siglos ha hecho de la mujer una sierva obediente y servil, y del hombre el amo y señor. La ignorancia y el oscurantismo rutinario es el que ha elevado al hombre al pináculo del amo, y no, precisamente, porque él, por el hecho de llevar pantalones sea superior y tenga más derecho a la libertad social que la mujer.

Y si vamos a experimentar en el campo de las Artes y la Ciencia la superioridad del hombre, tampoco lo encontraremos a tanta elevación sobre nosotras. Sólo que encontraremos, tal vez, mayor cantidad de hombres artistas y científicos, porque en todo tiempo se ha deseudado la educación de la mujer, para cultivar la de aquél; ¡cultivo que en sentido filosófico y moral, no ha dado sino deficientes resultados por lo "infectado del ambiente" del aula en que fué encerrado el hombre para su primera educación.

Si hoy la mujer intelectualmente se ha elevado, lo es por sí misma, puesto que jamás fué cuidada su educación ni cultivados sus sentimientos como para que con un gesto soberbio, al sacudir la cabeza rompa el yugo de su inicua esclavitud y se eleve majestuosa a la altura que corresponde a su papel en el escenario de la vida, y este gesto de la mujer de hoy demuestra que la esclavitud no ha hecho sino despertar en sus corazones el anhelo de recobrar la libertad que el dogma y la ignorancia le niega, dejándola relegada a la más abyecta condición de obediencia y sumisión...

Y por esto hermanitas mías — a vosotras, mis pálidas hermanitas del taller o la fábrica os hablo — venid con nosotras un pequeño grupo de mujeres rebeladas, dispuestas a luchar por nuestra reivindicación moral y social...

Vosotras, madres, novias, hermanas, amantes, conscientes de vuestros respectivos deberes, unid vuestras voces a las nuestras.

No pidáis, no imploréis lo que es vuestro, exígdlo.

Que en la sociedad como en el hogar tenemos iguales derechos y deberes que el hombre. Como derecho tenemos todos a la vida y al sacrificio.

La superioridad del hombre es mentira en todas sus fases.

En la guerra como en la sociedad, en el hogar como en el arte y en todas partes, tenemos nuestra misión que desempeñar.

Hoy, en las luchas sociales nos corresponde gran parte como proletarias, como almas del taller, corramos al lado de nuestros hermanos, ese pequeño grupo de hombres conscientes que luchan sin escatimar sacrificios; mujeres todas, por ellos y por nosotras, tocad a rebelión y.. veréis hermanitas, cuán miserables sentimos que hemos sido, al despertar a la luz del Ideal más sublime y palpar que durante siglos y siglos fué la mujer esclava por su propia ignorancia.

Nosotras, un puñado de mujeres rebeldes, conscientes de nuestros deberes en la lucha social desde NUESTRA TRIBUNA, elevamos nuestra voz de protesta frente a todo lo que signifique poder y esclavitud, y por esto os digo hermanitas del taller, por la libertad, por la nueva Aurora, por la Anarquía:

¡Arriba los corazones!...

Ceferina J. SANCHEZ.

Pergamino, Junio 1o. de 1922.

Las víctimas del alcohol

Una de las principales causas de que la clase trabajadora se halle todavía en estado de embrutecimiento e ignorancia, que las imposibilita para toda acción revolucionaria, es el alcohol.

Yo conozco muchos individuos que cuando uno les habla algo de ideales se animan y hasta parece que llegado el caso se sacrificarían por la causa. Pero esto dura muy poco.

Pues apenas salen del trabajo, en lugar de encaminarse a su casa en donde les esperan sus compañeras e hijos, para pasar juntos el tiempo de que disponen, o instruirse algo, leyendo algún libro o periódico obrero, o ya sea enseñando algo a sus hijos o haciéndoles alguna caricia, que tanto se lo agradecerían, en lugar de eso, digo, entran en la primera taberna que encuentran a su paso, y no solamente malgastan el escaso jornal que ganan, sino que se envenenan, se enloquecen tomando con exceso ese maldito alcohol que tanto mal causa a la humanidad.

Y hay que verlos en la taberna. Hombres que cuando están "frescos" son incapaces de una mala acción, apenas han probado el alcohol y los vapores suben a la cabeza ,pierden todo el sentimiento de la dignidad humana y llevan sus actos hasta lo más bajo y ruín.

Cuántas veces llegan dos o tres amigos, se ponen a tomar y el final ya se sabe: "camorra"; unos heridos y otros a la "perrera".

Y entre tanto, ¿qué hacen las compañeras de esos desgraciados?

Veamos. Creyendo que el marido llegará apenas salga del taller, le espera con la comida hecha; llega la hora y él no aparece, espera...

Pasa otro rato, se asoma a la calle para ver si lo ve venir, nada... Los nenes quieren comer para ir a dormir y ella los entretiene diciéndoles que en seguida vendrá el padre y les traerá algo porque ese día ha cobrado.

Nueva espera... Transcurren las horas y él no viene; por último, cansada ya de esperarlo inútilmente, si está cerca el "boliche" manda a un chico a buscarle.

El chico entra, y al verlo ya ebrio no se anima a decirle nada, por miedo a que luego en su casa lo castigue. Y el padre al verlo, lo interpela de malas maneras:

—¿Qué quieres?

Y el niño, medio aturdido y confuso, le dice:

—Mamá dice que vaya a cenar, que ya está la cena hecha.

Y él, para hacer ver a los contertulios que no lo manda nadie, exclama:

—Dígale a su madre que cene si quiere, y si no que se vaya a la...

Y la pobre compañera tendrá que irse a dormir con sus hijitos, sin comer, pues el dolor y la pena le quita toda voluntad y pensará que esa quincena tampoco podrá comprar a sus hijitos otros zapatos, que les había prometido, pues el marido cuando llegue a casa llegará sin un "medio".

Llega por fin el "jefe" de la familia a casa; son las doce.

Si ella está levantada, porque tiene que coser algunas ropitas para las criaturas, le asaltan dudas y se pone celoso; la maltrata, la injuria con las palabras más groseras que se conocen, y tiene que aguantarle todas sus groserías, hasta que se queda dormido sobre un mueble cualquiera, y ella misma tiene que conducirlo a la cama.

A la mañana siguiente él querrá hacerle alguna caricia, para borrar la acción del día anterior.

¿Qué efecto le harán esas caricias a la pobre mártir?

¡Ese no merece caricias de mujer ni besos de niño!

Yo exhorto a todas las mujeres que sienten latir sus corazones, a rebelarse ante semejante humillación, y a protestar contra este régimen de vida que es la causante de todos los males.

¡Madres! ¡Hermanas! ¡Novias! No permitáis que vuestros hijos, hermanos o novios, frecuenten esos antros de corrupción ni que jamás prueben el alcohol. Hacedle ver las consecuencias de ese maldito veneno; pues como dijo Claudio de Alas en la "Herencia de la Sangre": "sus hijos serán degenerados, contrahechos, dementes o asesinos", y terminarán su vida en un hospital, en la cárcel o en el manicomio.

Eduquemos nuestros hijos en un ambiente de paz y armonía y formaremos hombres del mañana, que serán los propulsores de la revolución social que acabará con todos los males que hoy pesan sobre la humanidad.

María FERNANDEZ.

Necochea.

No desesperes

Sí, compañerita. ¿Por qué te encuentro hoy tan triste y abatida y en tus mejillas veo huellas de llanto?

¡Que te han llevado tu hijo a la conscripción; ¿Y esa es la causa de tu llanto?

Que no es solo que te lo hayan llevado, si no que has visto que otros, al igual que tú, tenían hijos aptos para el servicio militar, y por el solo hecho de tener dinero para comprar la voluntad de un determinado político, o teniendo en perspectivas unos cuantos votos para que le sirva de escala al poder, han vuelto de regreso a sus casas, mientras el tuyo ha quedado allá, en el cuartel.

¿Qué pensabas, cándida amiga? ¿Crees acaso que el militar como el político tienen conciencia?

¡Cuán equivocada estás! Esos seres no tienen conciencia y si la tienen es tan honda, que no se toman la molestia de consultarla.

Y bien; lo que te sucede es lógico y natural, ya que como tú otras veces me has dicho, siempre tiene que haber quien mande y quien obedezca, o lo que es lo mismo, siempre tiene que haber amos y criados.

¿Por qué, pues, te rebelas?

¡Ah! ya comprendo: es que tu fe de patriota ha sido quebrantada al ver la injusticia que contigo se comete; has visto que no hay tal servicio obligatorio ni tal justicia, y que sólo el vil metal es el rey y señor, es la varita mágica a cuyo contacto se abren todas las puertas y tú, al ver todo esto, has perdido la fe de tu ídolo, a cuyas plantas te postrabas; la venda que cubría tus ojos ya no existe y la luz se ha hecho en tí.

Ya ves, cuán poco se ocupan ellos, los satisfechos, de la miseria de tu hogar; no han tenido en cuenta que el hijo que te llevaron era tu apoyo.

Ya ves, cuán perversa y sin entrañas es esa "madre patria", que no se acuerda de sus hijos más que cuando los necesita; que exije muchos deberes y no da derechos...

Pero no llores, no; que la llaga sentida en carne propia te sirva de ejemplo. Recuerda que no es con ayes y lamentos con lo que se remedian estos males; piensa en tus pequeñuelos, ese es tu campo de acción; inculca en sus tiernos cerebros, ideas de justicia y amor a toda la humanidad; y has de ellos, hombres libres y no autómatas: enséñales a odiar el tan vil como inmundo uniforme militar; piensa que no les has dado vida, para que hoy o mañana empuñen el fusil homicida, para matar a buenos e indefensos obreros como ha sucedido en Santa Cruz, y sucede todos los días en diferentes partes del mundo.

Que lo empuñen, sí, pero para defender sus derechos de hombres en unión de sus compañeros de trabajo, para conquistar, en fin, la libertad de todos los desheredados, eso es lo que nosotras, las madres proletarias tenemos el deber ineludible de enseñar a nuestros hijos.

Piensa, también, que mientras tus hijos son pequeñitos, la "madre patria" no se acuerda de ellos, de que precisan alimentos con qué nutrirse y ropas para cubrir sus débiles cuerpecitos y en cambio, tú, has llegado hasta quitarte el pan de tu boca para dárselo a ellos, y que a pesar de estar débil y enferma, debido al mucho trabajo y escasa alimentación, has tenido que ir a ganar un mísero jornal para que tus hijos no perecieran de hambre, y ahora que tu hijo es grande y puede ayudarte, viene la otra, la "madre patria" a llevártelo, a convertírtelo en un autómata, sin tener en cuenta tu dolor y miseria.

¿No ves, hermanita que es absurdo el que los hijos de los trabajadores vayan a defender a sus propios enemigos, a los que mañana no han de titubear en asesinarlos en plena calle, cuando en unión de sus compañeros exijan más pan y abrigo para su prole?

Pero no llores; seca tus lágrimas; demuestra que eres digna del dulce y santo nombre de madre, evitando que en lo sucesivo tus hijos sean carne de cañón.

Demuestra, en fin, que en tu cerebro se ha hecho la luz, que no existen en él más tinieblas, contribuyendo en la medida de tus fuerzas al engrandecimiento del tan sublime y generoso ideal anárquico, el único capaz de destruir todas las injusticias y sufrimientos que actualmente aquejan a la humanidad y el que sintetiza el ansia reivindicadora de todos los oprimidos.

Fidela CUÑADO.

Necochea.

COMUNICAMOS

A los compañeros y compañeras que reciban el primer número de NUESTRA TRIBUNA y que están de acuerdo con él que se apresten a enviar el importe de la subscripción, de lo contrario se les suspenderá el envío.

La Administración.

PLASMANDO UNA INICIATIVA

NUESTRO PRIMER CALITO ANUNCIATIVO

NUESTRA TRIBUNA

Será una hojita del sentir anárquico femenino.

Será una pequeña y grande tribuna de ideas, arte, crítica y literatura.

Escrita y dirigida por elemento femenino, NUESTRA TRIBUNA será un acontecimiento para el pensamiento de las mujeres de este siglo y para el periodismo mundial.

¡Hermanitas!

NUESTRA TRIBUNA ha de ser como los refulgentes rayos del sol que cotidianamente se internan en nuestras pócilgas de míseras proletarias.

Ella, nuestra hojita, no ha de faltar en ningún hogar proletario.

Nuestro "periodiquito" es surco... es simiente.

Sólo falta que todas las mujeres idealistas fecundicen sus columnas como fecundiza el labriego la tierra.

Propagar NUESTRA TRIBUNA en la fábrica y el taller, en la campiña y en la gran urbe, es un deber que incumbe a toda mujer de conciencia.

¡A desparramarla en todas partes, hermanitas!

¡A fecundar sus columnas!

UNA INICIATIVA — NUESTRO PERIODICO

Hace largo tiempo que vengo pensando en lo útil y necesario que sería un periódico que fuera el portavoz de la mujer en la República Argentina; escrito únicamente por plumas femeninas, que en él se reconcentrarán todos los esfuerzos de aquellas mujeres, que, libres de las atávicas costumbres, se lanzaron a la lucha en pro de un ideal que es el único capaz de libertar a la mujer de las condiciones de esclavitud en que se encuentra sometida.

Un periódico que hiciera doctrina y elevara su capacidad intelectual, obligándola un poco a abandonar los quehaceres domésticos para empuñar la pluma y exponer, señalar los males de la sociedad, y su sentimiento de madre cariñosa que defiende su pequeño retoño frente al régimen en que vivimos. Un periódico que en sus columnas estampara todo el odio de la niña que es explotada y vejada en la fábrica que atravesara como un viento vivificador el inmundo conventillo y llegara como una afrenta a la casa de la dama adinerada, demostrando la irritante desigualdad social.

Bien. Al llegar a esta localidad he manifestado a las compañeras del "Centro de Estudios Sociales Femenino", mi iniciativa, iniciativa ésta que ellas, ansiosas de elevar la capacidad de la mujer, encontraron muy acertada, quedando acordado el plasmar cuanto antes dicha iniciativa, esto es, ponerla en práctica; materializar el deseo de ver lo más pronto posible atravesar de un extremo a otro de la república nuestro "periodiquito", en el que tendrían cabida todas aquellas producciones literarias o ideológicas de toda aquella mujer que quisiera contribuir a levantar el espíritu decaído del sexo femenino.

Una vez acordado esto dimos comienzo a los trabajos preliminares.

Mientras los realizábamos, apareció en esta valiente hojita un artículo firmado "Ideas", un artículo firmado por "Flor de Ideal", donde más o menos manifestaba lo útil que sería una publicación en este sentido.

A "Flor de Ideal" le contestó Esther Rivarola, compañera que me es bien conocida por su encomiable actividad de joven consciente y valerosa en el sindicato de fosforeros de Avellaneda.

En el número anterior a éste, la compañera Rosa Wladimirsky también manifiesta su deseo de que la aparición del periódico sea un hecho.

Esto ha llenado de júbilo nuestro corazón, al ver que de un extremo a otro de la República se oye el grito reivindicador de la que hasta ayer se humillaba sin levantar la cerviz para reivindicar sus derechos de mujer libre.

Vemos con gran satisfacción que no estamos solas; que hay quien está dispuesta a ayudarnos en esta gran cruzada reivindicadora. Y bien, compañeras: la obra está empezada. Sólo falta darle un empujoncito... y el periódico saldrá a la calle. ¿Sabéis las dificultades que hay para poner en práctica nuestros deseos? Hace falta ayuda moral y material y, desde ya con vosotras contamos. ¡A la obra pues!

Compañeritas: Esperamos que si vuestra voluntad es la de ver nuestra hojita en la calle, os pongáis en comunicación con nosotras, así como todas aquellas compañeras de la República y el exterior, y Centros Femeninos que encuentren loable nuestra obra. ¡A cooperar, pues!

¡MIL SUBSCRIPTORAS!

He ahí: mil subscriptoras son las que han de darle vida a NUESTRA TRIBUNA, periódico de fuste y de combate.

No somos nosotras amantes de un periodismo de bombo revolucionario. Lo somos, sí, de la obra perseverante, efectiva, duradera, educacional y de cultura.

Al sacar a rodar a la luz del día NUESTRA TRIBUNA, queremos asegurarle anticipadamente una larga vida.

¿Cómo?

Mil compañeritas, mil hermanas de dolor y de lucha que se subscriban a ella, y ya estará asegurada la vida de nuestro "periodiquito".

¿No habrá mil hermanas en la República Argentina, que sepan cuál es el rol que deben desempeñar en la vida y en la lucha social por la emancipación humana?

¿Las habrá?

¿No las habrá?

Sí, creo que las habrá... y un poquito más, también. Con que, entonces, nosotras somos, hermanitas, las que tendremos que abrirnos cancha y bregar por la vida de NUESTRA TRIBUNA.

Haciendo nuestra querida hojita caso omiso de las fronteras, un borrón de las demarcaciones "patrias", tendremos también a nuestras hermanitas del Uruguay, Chile, Perú, Brasil, Bolivia y demás repubiquetas, que nos ayudarán y colaborarán en lo todo con nosotras en la obra que hemos emprendido.

¡Mil subscriptoras, pues!

¡He ahí la vida de nuestro paladín!

¿Qué pasen de mil?

¡Mejor, más que mejor!

Con los centavitos que nos sobran y con los que nos remitirán nuestros paqueteros y paqueteras, imprimiremos folletos de carácter educacional para la mujer y los repartiremos gratuitamente.

¡A subscribirse, pues, cuanto antes, hermanitas todas, que se aproxima la aparición de NUESTRA TRIBUNA!

Nuestra hojita será la complementación de la obra que realizan nuestros compañeros anarquistas en todas partes, en su brega por la libertad de la humana especie, y nunca una publicación que se apartará de la acción que diariamente ellos despliegan, como muchos creen.

Vaya esto como materia de información para algunos "críticos de anticipación", que no están de acuerdo con esto: "exclusivamente por plumas femeninas", y otras cositas por el tenor.

NUESTRA TRIBUNA — ¡A TODITAS!

Compañeritas:

NUESTRA TRIBUNA está próxima a aparecer, y es vuestra. Ella será surco y simiente y precisa de vosotras, de vuestras palabras de aliento, de vuestros escritos, hijos del dolor y del vivir revolucionario.

Falta material para sus columnas. Todas aquellas que sabéis escribir, debéis hacerlo y mandar vuestras producciones a vuestra hojita.

Si vosotras queréis, ella tendrá larga vida y se erguirá fuerte y lozana frente a los tiranos que quieren aprisionar el pensamiento.

¡A trabajar, pues, para echar a volar el primer número que se abrirá paso, llegando cual palomita mensajera de esperanzas a todos los hogares proletarios!

YA ESTAMOS EN MARCHA

¡Sí, ya estamos en marcha!

¿Quién detendrá nuestro pensamiento de mujeres revolucionarias?

¡Nadies! ¡Ninguno!

Ya estamos en marcha y dispuestas a hacer obra revolucionaria.

Un deber tenemos toditas: Hagamos que nuestra querida hojita se abra cancha y allane todas las dificultades que atravesan todas las publicaciones de nuestra fidele.

Nuestra voluntad:

Que nuestros entusiasmos, ensueños e ilusiones de rebeldes proletarias, velen por nuestro querido retoño.

NUESTRA TRRIBUNA: Amor, Anarquía, Acracia.

Entonces.... ¿estamos en marcha? ¿Sí?

...Y paréceme oir muchas voces de compañeritas y estimadas amiguitas:— ¡Sí! Estamos en marcha!... NUESTRA TRIBUNA será nuestro sol que nos besa con sus rayitos.

¡Su vida, su vida, su aparición! Este es el problema, hermanitas!

Juana ROUCO.

Palabra amiga

Pocas serán, sin duda, las compañeras que llevadas por el natural entusiasmo, propio del acontecimiento, no hayan hablado de nuestro periódico próximo a aparecer; y pocas serán también las que no habrán notado que es esperado con hostilidad de parte de la mayoría de nuestros compañeros. Sí, y bien censurable y poco honroso es para ellos, como más avezados en la lucha debieran ser los que nos prestaran su palabra de aliento, su amistosa simpatía.

Varios son los que aventuraron — predose "con el espectáculo que darán las maturamente — juicios risueños, gozánmujeres tirándose los trastos a la cabeza y sacándose trapitos al sol". Yo tengo la no acusándonos — a veces gratuitamente convicción que eso no ocurrirá en nuestro periódico; evitaremos absolutamente las prácticas tan en boga hoy entre vosotros, — con indignidad y villanías, y cuando una hermana, una compañera de lucha se desviara no la avergonzaremos con insultantes epitetos para alejarla más de nosotras, sino que, sencillamente, fraternalmente procuraremos hacerle reconocer su error, volviéndola a nuestras filas en caso de deserción, evitándola si ella fuera probable.

Y pese a nuestra fama de chismosas, no daremos los frecuentes y lamentables espectáculos con que nos obsequian hoy los periódicos. Y haremos más; nuestra palabra irá a los compañeros conciliadora y sincera, procurando el acercamiento entre ambos, y cuando a ellos nos dirijamos, solicitando o prestando ayuda ya moral ya material, lo haremos de igual a igual, sin distinciones, ni creyéndolos ni creyéndonos superiores. Iguales en deberes y en derechos, haciendo común la obra emprendida, indiscutiblemente conseguiremos acercarnos a la meta más rapidamente.

No sé que suerte le tocará a nuestro (1) periódico, pero fuere cual fuere, quedará siempre como nota simpática por el esfuerzo que significa sacarlo a la luz, hoy, en medio a la aridez y desconcierto del ambiente.

Ahora, toca a todos, sin excepción, compañeros y compañeras, deponer la fatal animadversión que nos tiene separados y hacer porque nuestro arbolito recién plantado se pueble de pájaros y nidos; de flores y frutos para la mesa espiritual de los hogares proletarios.

Irma C. Penovi LÜTZELSCHVAB.

(1) Creo necesario explicar el significado que doy al vocablo "nuestro", y el que a la vez, aconsejo dar, por entender que es el justo. Digo "nuestro" queriendo significar que es fruto de nuestro esfuerzo, de nuestra cara dedicación, hijo de nuestras esperanzas, pero nunca haciéndolo propiedad, exclusividad.

MI SUEÑO

Mi pensamiento se eleva y se pierde entonantanza, cual un pajarillo que, aleteando, se eleva y se pierde en el inmenso espacio del infinito. Y es así que sueño.

Sueño siempre que ya no existen emperadores, reyes, príncipes ni gobierno de ninguna clase.

Sueño que ha sucumbido el militarismo y el clero, que son la plaga de la miseria y de la explotación universal.

Sueño ver las cárceles convertidas en escombros y sonrientes los que en ellas se hallaban sepultados vivos, y alegres como los pajarillos que han conseguido evadirse de sus cárceles, que son las jaulas.

Sueño que son destruidos los hospitales donde han llorado y sufrido miles de seres, niños y adultos, privados hasta de un afecto cariñoso que los anime a sufrir.

Sigo soñando.

Ahora están muy cariñosamente atendidos por los suyos.

A la cabecera de su lecho veo al médico que con cariño paternal atiende a su enfermo desinteresadamente, pues que ya no existe el vil metal que mercantiliza su conciencia. Ya no hay mendigos.

Los ancianos parecen rejuvenecidos.

Ellos sonríen bondadosamente.

Ya no tienen que pensar en trabajar, puedan o no puedan, para mantenerse. ¡No! Ellos ya han producido tanto como para vivir su vejez sin trabajar. Ahora ellos descansan.

Son maestros de la infancia.

Trabajan los jóvenes para que a ellos no les falte nada.

Ya no veo niños enclenques por falta de alimento. Sus caritas están más sonrosadas, tienen más brillo sus ojos, demostrando así que se crían más fuertes y robustos.

Tampoco veo por las calles muchachitas pálidas y tristes, que se dirigen a la fábrica o al taller, donde la mayoría de las veces hallan su perdición. Y en fin, diré por último, que veo todo un mundo nuevo, pues los hospitales, cárceles e iglesias han sido sustituidos por hermosas casitas blancas, adornadas todas ellas por hermosos rosales.

Todo parece sonreir.

Ya no hay envidia ni falsía, asesinos ni ladrones. ¿Para qué? Si todos tienen lo necesario para vivir!... Allí todo es amor, todo es alegría.

Y esto es porque reina la igualdad, que es la anarquía.

Y yo, llena de regocijo y alegría, grito en mi sueño: ¡viva la anarquía!

Y sueño... y sueño siempre. Y mientras la realidad no exista... prefiero siempre soñar.

Felisa SCARDINO.

BORREMOS

Las orillas del pueblo, el arrabal en la ciudad, los inquilinatos en las grandes urbes; la servidumbre, la portería en el palacio, el cuartel, la comisaría, la cárcel, la chacra pobre frente a la estancia, el galpón de la peonada, falto de higiene y confort con un brachozo de fuego, para que las generaciones venideras no nos avergüencen!...

SUBURBIO

El jornalero, el campesino, el soldado, el vigilante, el ladrón, la prostituta, son los hijos del suburbio son los vástagos miserables de una población que se agita, se desespera y se convulsiona en los arrabales del mundo americano.

El suburbio es una maldición para los proletarios... un crimen de los potentados!...

¡Que los resplandores del arte y de la ciencia lleguen con su potencialidad vivificante para borrar el suburbio, que es una mancha para la dignidad del pueblo.

Margarita MANTELLI.

¡CAMARADA! LEE:

"Ideas" de La Plata; "La Antorcha" de Buenos Aires; "La Protesta" de Buenos Aires, diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.